

Hoja informativa editada por la Asociación de la Prensa de La Rioja. Plaza de San Bartolomé, 5. Logroño (La Rioja). Sábado, 24 de enero de 2009. Edición especial.

Ana González, natural y humilde

Radio Rioja acogió sus inicios en el periodismo hasta que el Centro Territorial de TVE se cruzó en su camino profesional

Agradezco a la Asociación de la Prensa de la Rioja, de la que formo parte y a la que estoy vinculada desde los primeros años de mi desarrollo profesional, el haberme dado la oportunidad de poder contarle a Ana González, en este homenaje a su vida profesional que se le brinda, lo importante que ha sido en mi vida y la huella que, sin duda, ha dejado en el periodismo riojano.

Fue en el verano de 1978 en Radio Rioja cuando conocí a una joven aprendiz de periodista que me fascinó por dos cualidades que le han acompañado a lo largo de toda su trayectoria profesional y también personal: su enorme naturalidad y su extraordinaria humildad.

Naturalidad y humildad son las cualidades que, a mi juicio, mejor definen a Ana González.

La naturalidad la descubrí al poco de conocerla, precisamente en una etapa en la que tratas de protegerte de todo y contra todos para no descubrir las carencias y mucho menos las pretensiones.

Pero Ana destilaba espontaneidad. Era pizpireta, divertida y poseía un especial sentido del humor. Este sentido del humor unido a su faceta interpretativa (le encantaba hacer teatro) nos siguen ofreciendo a todos sus amigos unas veladas estupendas.

En aquella época, contaba a quien quisiera escucharla que era de pueblo, de Cervera. Su pueblo formaba parte de la conversación aunque no viniera a cuento y lo hacía para que fuéramos partícipes de sus orígenes. Unos orígenes en un pueblo en el que pasaban cosas increíbles o, al menos, a mí me lo parecía. También es cierto que Ana se encargaba de contarlos las «historias cerveranas» con un

desparpajo cargado de anécdotas y términos lugareños que no habíamos escuchado nunca. Y ella añadía orgullosa: «Es que sólo los entendemos los de Cervera».

Esa enorme naturalidad que se observaba en la espontaneidad con la que se desenvolvía era de verdad. Surgía sin planearla y sin segundas intenciones. Además lo hacía con suavidad, casi sin darnos cuenta.

Con el tiempo, la prolongada y a veces tormentosa vida profesional te modifica comportamientos e incluso las actitudes y los gestos ya no son

momento que pisabas esa casa llena de hermanos con sus correspondientes proles y hasta sus tías solteras. Todos formaban parte de un engranaje que, en mitad de las dificultades, funcionaba con precisión. Era como una cadena en la que unos y otros empujaban para seguir adelante.

Y bien que siguieron adelante tratando de aprovechar las oportunidades aunque no tuvieran «posibles» como decía Ana, sin ningún resentimiento. Ella aprovechó las oportunidades que la vida le brindaba desde su etapa en el Instituto Sagasta cuan-

hecho, por muchos cargos de responsabilidad que haya ocupado. Y entonces, la televisión se cruzó en su camino profesional.

A pesar de su extraordinaria humildad, de su prudencia y de su sentido pacífico de la vida tomó, a regañadientes, la decisión de presentarse a las pruebas. Ana González sacó la plaza con el número 1 y se convirtió en la estrella de TVE en la Rioja. Presentaba los informativos pero nunca dejó su contacto directo con el periodismo de a pie; porque, como ya he contado, a lo largo de su carrera profesional ha tenido distintas responsabilidades pero ninguna le ha impedido ejercer el periodismo desde abajo como si cada día empezara de nuevo. También jugó un papel importante en el resurgimiento de esta Asociación, en la década de los 80, junto a Luis González de Garay y Luis Sáez Angulo y otros muchos, entre los que me cuento, que tuvimos el inmenso honor de reiniciar la andadura de esta entidad convertida hoy en esta flamante Casa de los Periodistas.

Y ahora, con la misma humildad de siempre, ha aceptado su cese laboral de manera anticipada con el convencimiento de que podía seguir desarrollando su trabajo con profesionalidad pero también con la creencia de que nadie, y menos

ella, somos imprescindibles.

Su trayectoria profesional, fundamentalmente televisiva, ha sido impecable aunque no exenta de dificultades que ha solventado con naturalidad, humildemente, con prudencia y siempre de forma pacífica. El ejercicio del periodismo activo finaliza de la misma manera que empezó como si no fuera con ella. Pero Ana, sin darse cuenta, ha hecho buena la máxima de Gracián: «Los pacíficos no sólo viven, reinan».

Teresa Alonso de Hojas



tan naturales. Aún así, y como Ana González es muy de familia, de su amplia familia, siempre ha echado mano del refranero, sobre todo materno.

«Por la Paz un Ave María» ha sido casi un lema para no sucumbir y mantener, pese a las circunstancias de la vida, esa flexibilidad que posee la gente sana.

La humildad, esa otra cualidad que a mi juicio la adorna, viene de ese entorno familiar que le ha acompañado y le acompaña siempre. Una humildad que se respiraba desde el primer

do sus profesores vieron que apuntaba maneras en los idiomas y se fue de intercambio a Francia, sin saber si quiera lo que era un yogur.

Luego llegaría la Universidad de Barcelona en donde cursó los estudios de periodismo y durante el verano las prácticas en Radio Rioja. Fue en esta empresa en la que inició su andadura profesional, se asentó personal y profesionalmente, nació su primera hija y su vida transcurría tranquila en el ejercicio diario del periodismo de calle, como siempre ha